

Angelópolis, guardián del Romeral y la Vía Parque

Por Luis Alberto Díaz Hernández*

Angelópolis es una pequeña localidad erigida municipio en 1896. Ubicada en el suroeste de la Serranía del Romeral, intercomunica tres importantes subregiones de Antioquia y Colombia: el sur del área metropolitana del valle de Aburrá, el suroeste cercano en la cuenca de la Sinifaná y el occidente cercano. Sus cerca de 7.000 habitantes interactúan de múltiples maneras con sus vecinos de Amagá, Armenia, Caldas, Heliconia, La Estrella, Titiribí y Medellín, de cuyo centroide se hallan a una hora en automóvil.

Desde la época precolombina ha sido espacio de interacción e intercambio; durante el periodo de la conquista española fue paso obligado de las huestes que desde Cartago, siguiendo el río Cauca y la Cordillera Central, exploraban la ruta que les llevara al Valle de Arví, en el altiplano oriental, hoy conocido como de San Nicolás o Rionegro. En el año de 1541 este territorio fue registrado por lugartenientes del Mariscal Jorge Robledo Ortiz. Durante más de 200 años estuvo deshabitada la zona, hasta que en 1755 don Jorge María Gracia, proveniente de Amagá fundó una hacienda en el paraje conocido como El Volcán. Poco más de un siglo transcurrió hasta que en 1887 los hermanos Joaquín y Petrona Paula Franco, también de Amagá, le solicitaron licencia al cura de su población, Presbítero Joaquín María Giraldo, para erigir una capilla en las tierras donde hoy se halla la cabecera municipal de Angelópolis. El permiso para la construcción fue otorgado con el Decreto 2 de marzo de 1888 y los terrenos para el templo y la plaza fueron donados por los peticionarios. Liderados por el padre Giraldo, considerado el fundador del pueblo; los vecinos dieron al lugar el nombre de “Los Ángeles”; posteriormente, el sacerdote propuso a la comunidad adoptar el nombre de **Angelópolis** o

“Tierra de Ángeles”. En 1892, los feligreses eran al menos 3.000 y el poblado tomó la categoría de Corregimiento de Amagá. En 1895 fue erigida en Parroquia, recibiendo como patronos a los Santos Ángeles Custodios. En 1896, la mayoría de los vecinos solicitó a la Asamblea Departamental de Antioquia que la ascendiera a Distrito, hoy municipio. Ésta, mediante Ordenanza 16, le otorga tal calidad el 8 de julio de 1896. La importancia del pueblo se consolidó en 1917 con la entrada en servicio de la

Estación del Ferrocarril de Amagá, a 7 km. del actual casco urbano, ubicado, por esta vía, a 52 km. de Medellín. Para los años veinte ya habían llegado automóviles y camiones tipo escalera, y en 1926, con la parroquia como la mayor accionista, se funda la primera planta de energía, denominada “Empresa de la Luz”, con un capital de 13.800 pesos.

La riqueza del pueblo se basa, hoy como ayer, en el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales, agua, flora, fauna y minerales. Los paisajes son majestuosos, al igual que los atardeceres y las variaciones climáticas de los cuatro climas que se presentan en las 8.600 hectáreas que conforman su territorio. Su economía depende, principalmente, de los bienes y servicios generados por las actividades mineras (carbón, arenas industriales, arcillas y magnesio) que se honran en las **Fiestas del Mineral** los días 6, 7 y 8 de diciembre. La productividad municipal se complementa, aunque en menor escala, por las actividades agropecuarias (siembra de café, caña de azúcar y pastos, cría de vacunos, cerdos y caballares). Entre las actuales empresas se destacan “PIC” (Porcícola Industrial Colombiana), “Fertilizar” (aprovecha



magnesio como fertilizante agrícola) y “Cootrangel” (cubre con regularidad y eficiencia las rutas regionales). La identidad paisa coincide con la de sus moradores y persiste en los preciados valores de dinamismo, fortaleza, identidad, laboriosidad y amabilidad, con que se expresa el espíritu acogedor, hospitalario y servicial que caracteriza a la comunidad.

La principal riqueza ecológica del municipio y de la región es el exuberante patrimonio natural y cultural de la Serranía El Romeral, en cuyo Alto, Corantioquia estableció una Reserva Forestal. Delimitando la Reserva en su vertiente oriental, los 15 km. de la Vía Parque Angelópolis-Caldas trazan el hilo que en el montañoso y húmedo paisaje comunica esos municipios. La carretera se constituye en un mirador excepcional ya que atraviesa una zona donde la escasa presencia de viviendas se diluye en un vasto verdor, donde los bosques plantados y nativos altoandinos aportan los tonos dominantes. Gracias a ello, aún existen pumas, tigrillos y muchas otras especies ya extintas en la mayor parte del área influenciada por la gran urbe del Aburrá, ubicada a pocos kilómetros y expandiéndose cada día a expensas de la masa boscosa que todavía sobrevive aferrada a las abruptas laderas del paisaje. Para promover la continuidad de estas riquezas, la Vía y la Reserva han sido incluidas en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas para la conservación de los recursos naturales y culturales.

Los valores ambientales de los hitos mencionados, son incrementados y articulados por la red de caminos antiguos y recientes que intercomunican las localidades y municipios relacionados con la serranía. Estos caminos permiten disfrutar de variados escenarios, climas, agrosistemas y tipos de bosques, posibilitando que en el lapso de un día de caminata, y acorde a los intereses y bríos de los grupos de caminantes, se recorran territorios de varios municipios.

La comunidad, al igual que la gran mayoría de la población colombiana, ha experimentado los rigores, tristezas y limitaciones provocadas por la violencia; y como casi todos los pueblos, sabe de pobreza, trabajo y desempleo, en este caso, en minas de carbón, potreros y cafetales, que demandan cada vez mayor laboriosidad para obtener productos más devaluados en el mercado. Simultáneamente, las tierras se concentran en grandes propiedades de organizaciones relacionadas con el narcotráfico, sometidas al incierto devenir de las intenciones de los gobiernos de turno. Tal fue el caso de Angelópolis, quien disfrutó en los años ochenta de la inversión en compra de tierras y producción ganadera, llevada a cabo por la Familia Ochoa en las 2.800 ha. de la Hacienda La Clara, agregando en un sólo globo casi un tercio del área del municipio. Luego llegaron las capturas y extradiciones de algunos de los propietarios, la negociación de bienes y la extinción de dominio de la

hacienda a favor del Estado en los años noventa.

Hacienda La Clara y Geópolis: alternativa sostenible del Romeral

Poco tiempo después de que la hacienda quedara en manos del Estado, las sucesivas administraciones municipales realizaron múltiples gestiones en procura de obtener para Angelópolis este valioso patrimonio. El autor, gracias al trabajo persistente y comprometido de la administración municipal y a la mediación del presidente Álvaro Uribe Vélez, obtuvo en el 2003, al final de su período de gobierno, las Escrituras Públicas que otorgan al municipio la propiedad sobre “La Clara”.

El advenimiento de la entrega de la Hacienda La Clara, con sus 2.800 hectáreas de tierras majestuosas, ubicadas, en las zonas de amortiguamiento e influencia del Romeral, a las que se suman las 900 hectáreas de la vecina Hacienda El Paraíso, adquirida por Corantioquia en este gobierno, abre un inmenso panorama, la diáfana posibilidad de un manejo inteligente de la tierra, que permitirá a Angelópolis, al Romeral y al Departamento de Antioquia, articularse a los planes de desarrollo corregimentales de Medellín y el área metropolitana del valle de Aburrá, con el propósito esencial de recuperar el entramado social, económico y agroecológico de la región. La Clara es un bien activo y latente que permite resolver el problema del acceso a la tierra, uno de los nudos críticos para solucionar el grave desempleo que padece la comunidad. Igualmente, proyecta al municipio hacia el futuro en el que puede ser líder latinoamericano en términos de justicia social, eficiencia y eficacia administrativa para generar empleo en gestión ambiental y conservación del patrimonio ecológico y cultural. El autor siempre ha creído y sigue creyendo en la fuerza del trabajo colectivo; ya que al aunar las voluntades en función de un beneficio común, la sociedad y los individuos tienen la virtud de la fuerza, enriquecen la diversidad de bienes, disminuyendo las carencias y satisfacen más fácil y placenteramente las ambiciones.

Esta administración visionó en su momento una expectativa futura del municipio, proyectándolo treinta o cuarenta años adelante; halló que la salida es hacia el Ecoturismo. Por ello, concentró todos sus esfuerzos en sensibilizar la comunidad, dotándola de instrumentos, conocimientos e infraestructuras necesarias para avanzar en esa senda. En ese propósito, generó abundante empleo y motivó la participación social a través de numerosos proyectos, que incluyen desde reforestación, construcciones civiles y recuperación del suelo, hasta programas educativos como el que hoy realiza Corantioquia en el Romeral.

Alcalde de Angelópolis.